

Artículo científico

Reflexiones histórico-antropológicas sobre la tradición de la Virgen de los Pobres de Zacatecoluca, La Paz

Historical-Anthropological considerations on the Virgen de los Pobres tradition in Zacatecoluca, La Paz



José Rafael Ramírez
Antropólogo e investigador independiente
2017.raframirez@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-0935-2569>

Recibido: 3 de marzo 2024
Aprobado: 29 de julio 2024

DOI: <https://doi.org/10.5377/entorno.v1i7.18432>
URI: <http://biblioteca2.utec.edu.sv:8080/jspui/handle/11298/1361>

Resumen

En el este artículo se presenta el origen de la tradición de Nuestra Señora de los Pobres en Zacatecoluca, se construye su curso histórico y se discuten los actores sociales protagonistas del hecho religioso que pudieron contribuir a su praxis al inicio o fundación del mito. También se reflexiona sobre su significado y poder simbólico.

Palabras clave

Catedrales - Zacatecoluca (El Salvador) – Religiosidad popular. Vida cristiana, Antropología cultural. Catedral Nuestra Señora de los Pobres. Etnohistoria

Abstract

This article discusses the origin of the tradition of *Nuestra Señora de los Pobres* (Our Lady of the Poor) in Zacatecoluca; it also builds its historical course and discusses the main social characters of the religious fact who were able to contribute to the beginning or foundation of the myth. There is also a reflection on its meaning and symbolic power.

Keywords

Cathedrals - Zacatecoluca (El Salvador) – Popular religiousness. Christian life, Cultural Anthropology. *Catedral Nuestra Señora de los Pobres* (Our Lady of the Poor Cathedral). Ethnohistory

Introducción

La Virgen de los Pobres tiene gran presencia en la mentalidad de los viroleños. Durante todo el año es visitada por los habitantes de Zacatecoluca y zonas aledañas, es el símbolo más englobante que le da cohesión y sentido social. La procesión de Nuestra Señora de los Pobres se realiza el 26 de diciembre y recorre las principales calles de la ciudad. Es una tradición que data de 1840, es decir, 183 años de tradición popular. (Entre las más grandes tradiciones del pueblo está también la procesión de Jesús Cautivo, que se realiza el último domingo de enero, acompañada de los acostumbrados motetes, que son marchas de la tradición popular, elemento de cultura material e inmaterial poco valorado).

La relación entre los católicos del pueblo de Zacatecoluca y la imagen de la Virgen de los Pobres está llena de anécdotas. Los feligreses cuentan el mito de que por las noches Jesús Nazareno baja del altar, cruza la iglesia y sube a visitar a su madre, la Virgen de los Pobres. También, en cada procesión de la Virgen, le cambian ropa como si fuera una persona viva que necesitara hacerlo. Las ancianas acuden a dejar velas, y los feligreses rosas por los favores recibidos. Es que la Virgen tiene vida, y en un tiempo remoto, también salvó a la ciudad, presentando así un mito fundamental para la religiosidad popular o, más bien, un discurso simbólico.

Un mito no es algo absurdo, no es una ficción o algo así como una falsedad, ha sido objeto de estudio de científicos sociales, y no se puede empezar a estudiarlo desconfiando de su realidad. Por ejemplo, para el antropólogo Claude Lévi-Strauss (1972), un mito tiene una lógica interna o sentido, no se entiende solo con la pura lógica occidental. En este trabajo, se atiende a la historia contada, historia contada que efectivamente está implicada en el pueblo, que parece de un realismo único (Geertz, 2003).

Figura 1.

Feligres visitando a la Señora de los Pobres



Nota: los devotos se acercan al altar de la Virgen de los Pobres a dejarle flores y rezar. Fuente: Ramírez (2022).

Método: histórico

Se trata, sucintamente, de construir un relato histórico sobre “la historia loca” de Zacatecoluca, objetos de la investigación. Se propone el uso del método histórico positivista en la confrontación con las fuentes primarias documentales, bajo el enfoque transdisciplinario. También se utilizó el bagaje de la antropología histórica. El tratamiento de la historia no busca ser exhaustivo ni vulgarizar el trabajo del historiador; simplemente busca

construir un relato y contribuir al oficio del historiador, ya que la antropología debe ser considerada una ciencia histórica. No es de extrañar que, por ejemplo, sea un componente de la antropología en la academia norteamericana. Busca construir un relato histórico para la antropología con fines de operaciones analíticas, como afirma Cardoso Santana (2000), sobre la hermenéutica:

La crítica interna comprende dos aspectos principales: la interpretación y la crítica de sinceridad y exactitud. Llamamos interpretación (o hermenéutica) a la apreciación del contenido exacto y del sentido de un texto, a partir de la consideración de la lengua y de las convenciones sociales de la época en que fue compuesto. La lengua cambia según el tiempo, el lugar, el estilo, el grado de cultura, etc. (pp. 145-146)

Resultados

Breve historia de la parroquia de Santa Lucía y su relación con el barrio Analco

Para 1548, se produce una valoración donde se obtienen los datos de que hay 400 indígenas tributarios y 2,000 personas. El tributo del pueblo encomendando, Zacatecoluca, dice Lardé y Larín (2018), que consistía en productos naturales y manufacturados, así como servicios personales. Probablemente también fue el pueblo de indios cuyas fundaciones, en el reino de Guatemala al que pertenecía Zacatecoluca, se dieron entre 1544 a 1550 (Cardenal Chamorro, 1996), toda una coyuntura en la que la población indígena se llevó a los pueblos de indígenas creados por los religiosos con la ayuda de la Corona española. Inicialmente, se agruparon en chozas de paja; a cada pueblo se le asignaron tierras comunales y ejidales, tributo y repartimiento de indígenas. Para los frailes y clérigos, esto facilitó las condiciones para castellanizar a los indígenas y doctrinarlos de mejor modo (Cardenal Chamorro, 1996).

En esta coyuntura (1544-1550) probablemente se fundó el pueblo de San Sebastián Analco como pueblo

de indígenas o al menos como barrio anexo al pueblo, pero en relación de poder con Santa Lucía, que sería un enclave de españoles, además de estar solo separados geográficamente por un río.

La iglesia de San Sebastián Analco se construyó probablemente entre los siglos XVI y XVII. En comunicación personal con el ingeniero Antonio Ramírez (2022), que reside en el lugar y conoce perfectamente la iglesia, dijo que probablemente menos de 100 personas estuvieron involucradas en el proceso de construcción. La arcilla, que es material base para el adobe con el que se construyó, podría encontrarse en algún lugar cercano, ya que ese tipo de suelo es común en Zacatecoluca. También podrían haber extraído arena y tierra blanca de lugares cercanos. Respecto del adobe, el arquitecto Joaquín Díaz (2022), en una comunicación personal, dijo que de lo contrario su desplazamiento y los medios de transporte utilizados supondrían un riesgo de fractura de la pieza. Lo cierto es que la iglesia fue construida por manos ancestrales de indígenas que involucraron a todo el pueblo de indios. Fue, sin duda, un gran acontecimiento simbólico que reformularía la cultura. Analco fue “extinguido como municipio por decreto legislativo el 10 de mayo de 1900” (Lardé y Larín, 2018, p. 590). Por supuesto, es históricamente significativo para la parroquia de Santa Lucía, donde surgirá la tradición de la Virgen de los Pobres en el siglo XIX. Evidentemente, la estructura de la iglesia indígena, sus cofradías y devociones forman un símbolo para el pueblo que da cohesión social a los indígenas, a diferencia de otras tradiciones celebradas en el pueblo vecino de Santa Lucía.

También fray Alonso Ponce, de su efímera visita a Zacatecoluca el martes 13 de mayo de 1586, da cuenta de la historia:

Otro arroyo y algunas barrancas, y andaba media legua, igual que este amaneciese a otro pueblo grande de los mismos indios (yaquis o pipiles) obispado (de Guatemala) y visita (de clérigos), llamado Zacatecoluca, interés y de algunos españoles junto al cual a la banda

del norte está un volcán muy alto llamado de Zacatecoluca (Chinchtepequec o volcán de San Vicente). (Ponce, 1586, p. 9)

El fraile señala la presencia de un pueblo grande de indígenas y algunos españoles. Esa descripción etnográfica de los grupos sociales es sugerente porque se puede presumir que los primeros serían los que vivían en San Sebastián Analco y los segundos los españoles de Santa Lucía, pero eso se confirma en 1594 por don Juan Pineda, quien menciona que en la jurisdicción moraban de 15 a 20 españoles. Para 1740, Manuel de Gálvez Corral, alcalde mayor de San Salvador (Lardé y Larín, 2018), informa que:

Se halla un pueblo de Santa Lucía Zacatecoluca y barrio de esa parcialidad que llaman de San Sebastián Analco; tiene 12 vecinos españoles y 410 indios, y 450 mulatos y mestizos, que son soldados de 2 compañías, que son vecinos y moradores de este pueblo, y son dueños de las haciendas que se hallan inmediatas; tiene el referido pueblo por frutos de maíz, gallinas, ganado de cerda, algodón; es terreno de barro colorado, muy caliente y dañoso para gálicos, que hay muchos en él. (Corral citado en Lardé y Larín, 2018, p. 576)

Aunque en 1756 don Francisco Quintanilla, alcalde mayor de San Vicente de Austria, menciona que Zacatecoluca es un pueblo de indígenas, específicamente cabe señalar que Manuel Gálvez ha referido que Analco es un barrio de indígenas (Lardé y Larín, 2018). Esta forma de organizarse socialmente viene desde la época prehispánica. Claro que en el altiplano de México existen barrios. Los indígenas entendieron los calpullis como apegados a la tierra y al linaje. En la época colonial, esta forma de conformarse societariamente permanecía bajo el nuevo régimen; los barrios pertenecían a otra entidad más grande como las repúblicas de indígenas o los pueblos de indígenas. Los barrios, en este sentido, “constituían entidades corporativas que tenían sus propios oficiales de república y, en ocasiones, casas de comunidad,

hospitales y cofradías” (Gutiérrez, 2013, p. 107), eran, por tanto, una unidad social.

Por otra parte, más que un espacio geográfico o institucional, el barrio era una densa red de comunicaciones, parentescos, amistades y enemistades. Todos se conocían, y cuando no era así, se podía seguir una complicada línea de filiación personal que pasaba por la familia extensa, los compadrazgos, el oficio y las amistades (Gutiérrez, 2013, p. 106).

Es importante mencionar que actualmente la población de Zacatecoluca está conformada por barrios, residenciales, colonias, etc., pero el barrio es una supervivencia colonial. Aunque ha perdido sus características societarias, hoy en día un barrio se puede entender como un lugar de personas conocidas apegadas a la propiedad de alguna manera, por herencia o por alquiler, etc.

En 1770, el obispo de Guatemala hizo una visita pastoral a Zacatecoluca. Cortés y Larraz (2000), hace la siguiente descripción:

El pueblo de Zacatecoluca es la cabecera de esta parroquia, con dos anexos: 1º Analco, 2º Tecoloca. Ítem tiene en su territorio diecinueve haciendas y una más dentro de la mar y varias salinas [...] En esta parroquia hay familias de las que me pareció que las más son ladinos, pero de todo daré cuenta en llegado a mis manos los padrones, que ha días estoy solicitando con diligencia. De esta administración se halla a cargo de un cura, que lo es a como quince días Don Antonio Macal, [...] de edad como de 40 años. (pp. 140-141)

Es probable que esta consideración de que hay más ladinos provenga de dos fuentes: la observación directa y de oídas. Son los censos o padrones de habitantes y datos de la localidad, que probablemente no tenía, pero de los que estaba informado, coincidiendo con lo que reporta Ignacio Chamorro Sotomayor y Villavicencio, cuando dice que hay mucha gente ladina que circula (Lardé y Larín, 2018). Un tercer aspecto que se puede

mencionar es que en los archivos eclesiásticos de la catedral no hay ninguna partida de bautismo indígena. Al parecer, el proceso de ladinoización habría dado sus frutos, las parroquias también podrían estar sectorizadas y servir unas para indígenas y otras para ladinos. En el caso de la Parroquia de Santa Lucía, era evidente que atendía a los criollos, antes a los españoles que llegaban buscando fortuna.

Es cierto que en la parroquia de Santiago Nonualco, el obispo Cortés y Larras encontró más de mil indígenas y que, en las partidas de nacimiento, por ejemplo, la de Anastasio Aquino dice claramente "indio" (Domínguez Sosa, 2007). Otra razón podría ser que el barrio indígena de Analco siempre tuvo una presión político-militar. No hay que olvidar que Manuel de Gálvez Corral, antes mencionado, dice que hay dos compañías de soldados custodiando la región y que los pocos españoles eran militares de las compañías.

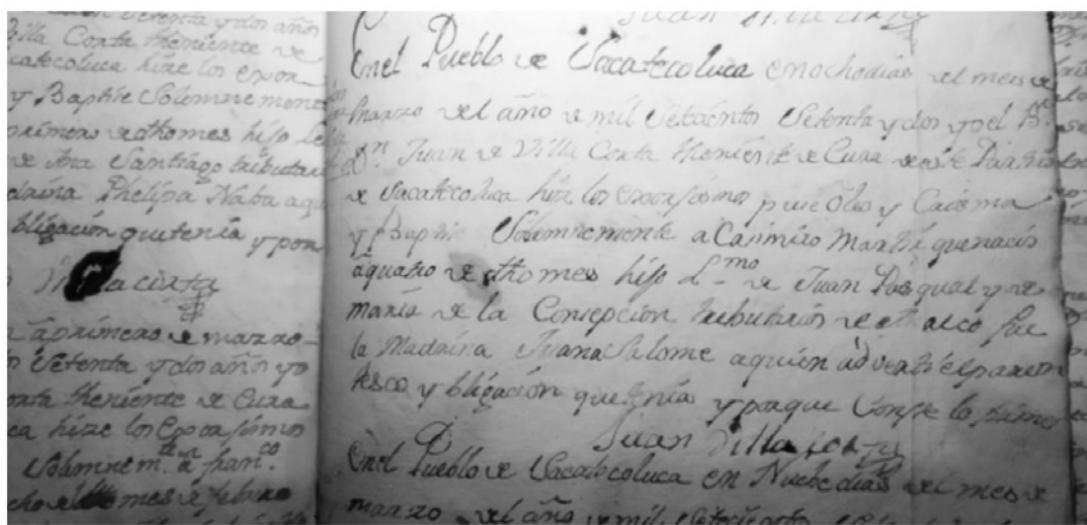
¿Por qué necesitarían 450 soldados para 410 indígenas y sus familias? La respuesta, desde el punto de vista de quien escribe, es que ese enclave militar estaba ahí para fungir como control social y era la barrera o muralla para impedir cualquier rebelión al pueblo de San

Vicente de Austria. El actual destacamento militar está plantado justo en el barrio de Analco. Corresponde a la Arqueología Histórica investigar la estructura y confirmar que en parte es una estructura de la época colonial.

En los archivos de la catedral de Zacatecoluca existen actas de bautismo que datan del siglo XVIII, es decir, de la etapa colonial tardía, hasta aproximadamente una década después de la independencia, antes de la fractura de la Confederación Centroamericana (Autores varios, 2011). Estos párrocos habrían vivido el periodo independentista, que se puede inscribir en el periodo entre 1811 a 1833. Algunos jugaron un papel político en el pueblo. Sin duda, se involucraron en la independencia y aparecieron como negociadores frente al movimiento de Anastasio Aquino (Domínguez Sosa, 2007).

En cuanto a la configuración de la sociedad, se pueden señalar las redes de parentesco y la costumbre de padrinos y madrinas como elementos unificadores de la sociedad colonial y posindependiente. Es decir, el escenario político había cambiado, la élite criolla habría ganado, pero la base de la sociedad seguía siendo la misma.

Figura 2.
Partida de Bautismo 1772



Nota: Acta de nacimiento firmada por el presbítero Juan Villacorta. Fuente: Archivo de la Catedral de Zacatecoluca.

Origen de la tradición, la Virgen de los Pobres y el prócer independentista Mariano Antonio de Lara

A mediados del siglo pasado (XX), un fraile menor de la orden de San Francisco y párroco de la iglesia de Santa Lucía de Zacatecoluca, Rufino Bugitti, escuchó el siguiente relato, que trascribió, sobre la Virgen de los Pobres:

Se empiezan las procesiones de la Virgen del Tránsito, los niños llevaban unos pajaritos, unas palomitas, recuerdo de un milagro que hace unos años aconteció aquí en la ciudad, según dicen en una tormenta, en seco, cayó un rayo incendiando una parte del pueblo. Cayeron al suelo miles de pajaritos, pero por intercesión de la Virgen de los Pobres el fuego se quedó apagado, y, a perenne recuerdo del milagro, se hacen las procesiones con los pajaritos. (Bugitti, 1950, p. 259)

Este mito, contado en el contexto de la Virgen del Tránsito, aunque escuchado en un sitio aledaño, es explicado por el hecho difusionista, se refiere al mito fundacional de la Virgen de los Pobres, que salva al pueblo de ser quemado en el siglo XIX y que está en el origen de la procesión decembrina. Se propone como el *ethos* del pueblo, el símbolo más abarcador, ya que unifica el mundo campesino y el de la ciudad.

Actualmente, el símbolo material que es de mayor magnitud al ver la catedral blanca de la ciudad de Zacatecoluca es la Virgen de los Pobres, y es la tradición más grande suscrita actualmente a la parroquia. Aunque es copatrona, tiene más fuerza simbólica que otras tradiciones.

Sin embargo, el relato popular sobre la fundación de la tradición ha desaparecido en su densidad descriptiva, no apareció en ninguna conversación con todas sus características, más que un breve relato. Por eso recurrimos al siguiente relato escrito que, al llegar el centenario de la tradición (1940), fue recogido y archivado probablemente por el padre Arturo Cubías (párroco de Santa Lucía para la época) y que constituye

una fuente hemerográfica (para el caso periódicos). Pero quien da fe del relato es el sacerdote Narciso Monterrey en 1840, que firma rubricado en el documento original. Según las fuentes primarias encontradas, era párroco en 1855. Este sacerdote es la garantía de la veracidad del relato, en el que pueden apreciar todas las características del discurso simbólico que funda la tradición de la Virgen de los Pobres.

Relación de un Suceso Milagroso:

En una frondosa vega serpenteada por las bulliciosas aguas del río Sapuyo, cuyas márgenes están limitadas por añosos árboles, tiene su asiento en la pequeña Villa Santa Lucía Zacatecoluca.

Preciosos jardines matizados de bellísimas olorosas flores rodean las casitas, pajizas unas, de tejas otras, que se levantan entre grupos de corpulentos árboles y cuyas paredes están tapizadas de silvestres enredaderas. En los troncos, los panales destilan miel. Los pájaros y las tortolitas cantaban alegremente. Parecía que todas las bellezas de la naturaleza sonreían alrededor de las viviendas.

A medida que entraba el día quince de este mes y año, se sintió un calor sofocante. Los rayos del sol caían perpendiculares y quemantes, haciendo buscar la apacible sombra. Ni una ráfaga de viento alteraba la atmósfera; se sentía esa calma precursora de la tempestad. Bien pronto, el cielo empezó a cubrirse de pardas nubes que se extendían desde el océano, se amontonaban sobre el lugar y privaban pasar la luz del sol. Un viento huracanado se desató repentinamente, arrastrando consigo hojas, basura y polvo, elevándolo todo en una columna que giraba con vertiginosa rapidez. El trueno se oyó lejano, como que provenía del mar. Nadie se imaginaba lo que iba a ocurrir. Era la ora nona. Las gentes huían despavoridas; el viento era impetuoso; los truenos se sucedían aumentando su espantoso ruido, el rayo y el relámpago surcaban el oscuro horizonte a cada instante; y por el poco tiempo que

transcurría de la rojiza luz de los unos, al ronco estruendo de los otros, se comprendía que la extraordinaria tempestad se cernía amenazante sobre esta villa. Aquello era una tormenta de rayos.

Las pobres gentes rezaban; lloraban éstas, gritaban aquellas y se refugiaban todas en sus casas, poseídas de miedo. La tempestad eléctrica aumentó; el espantoso ruido de los truenos, repetido por la próxima gigante montaña, ensordecía.

De pronto brilló una luz vivísima que, surcando el aire perpendicularmente, iluminó todo el lugar. Un grito de terror se dejó oír: ¡Fuego!... En efecto: un rayo en seco había prendido fuego a una casa de palma, y de ésta las llamas y chispas amenazaban inciar las otras. Poseído de un pánico terrible, el vecindario se entregó por completo al dolor.

En aquel angustioso momento, el indito Juan Lucero, monaguillo del templo, subió de un salto al rústico campanario y empezó a tañer la campana mayor. Como por encanto, empezó a llegar gente al santuario y, presididos por el Padre teniente Don Mariano Antonio de Lara, coadjutor de la parroquia, comenzaron a rezar el último ejercicio del quincenario. Todo fue dar comienzo al acto, como a desprenderse gruesas gotas que formaron un aguacero que apagó aquel fuego. Poco a poco fue cediendo la tempestad; el ruido de los truenos se debilitaba paulatinamente; las nubes se desvanecían; cesó la lluvia; un hermoso meteoro apareció en el firmamento; el sol rompió las tinieblas y envió sus rayos a iluminar aquel campo convertido en un mar por la lluvia torrencial.

Al pasar la tempestad, como de costumbre, salió por las calles públicas el último rezado del Tránsito, llevando en andas enfloradas la imagen de la Concepción la Pobre, de propiedad de la familia Yúdice y Yturburúa, por no tener la parroquia una especial; y en su marcha, los fieles iban cantando alabanzas.

Al retorno, traían los niños, garzas, palomas y pajaritos muertos por las descargas y encontrados en el trayecto. Al llegar a la puerta principal del templo, afuera, el R.P. don Fray Félix Castro, predicador del quincenario, hizo la consagración de la parroquia a la Santísima Virgen; y éxito con sermón patético al pueblo, para que todos los años dedicaran a María, por su patrocinio, una fiesta piadosa en hacimiento de gracias por tanto beneficio, y que, en prueba de su promesa, pasaran a besar la sagrada imagen. Así se puso término, partiendo todos a sus moradas: de lo que doy fe, yo, el cura. D.U.L- Diez y ocho de agosto de 1840. Narciso Monterrey. (Cubias, 1900, pp. 1-5)

Figura 3.
Relato Fundacional de la Virgen de los Pobres



Nota: Narciso Monterrey, párroco de Santa Lucía Zacatecoluca, fuente primaria encontrada en el archivo de la Catedral Nuestra Señora de los Pobres. Fuente: Ramírez (2022).

La estructura de este relato es el de un paraíso perdido y recuperado por intercesión divina. Primero se describe una situación de naturaleza idílica, donde los pájaros vagaban en su hábitat y el habitante era feliz viviendo en la villa. De repente cae un rayo del cielo, como castigo divino, pero los rezadores invocan la presencia intercesora de “La concepción la Pobre”.

El obispo Cortés y Larraz en 1770, en su fugaz visita al pueblo de Zacatecoluca, da cuenta de varias cofradías de la parroquia de Zacatecoluca, entre las que se encuentra la de la Santa Veracruz, del Santo Ángel de la Guarda y Áimas, por supuesto, de la Concepción de Nuestra Señora, con cierta cantidad de dinero, lo que indica que la tradición estaba viva (Montes Mozo, 1977, p. 52). Si en el relato se identifica a la Virgen de la Concepción con la Virgen de los Pobres, entonces estaríamos ante una refundación de la tradición bajo otro aspecto, el de la Virgen de los Pobres, que, efectivamente, ha salvado a la villa de Santa Lucía. Sin embargo, el texto también omite “El último rezado del Tránsito”, y tenemos el mes de agosto, que supuestamente celebra la Virgen del Tránsito. Puede ser una inferencia de la mentalidad contemporánea, que también es posible como interpretación, pero la historia está fechada en agosto de 1840, lo que significa que este es el mes del evento y no diciembre, que es donde se celebra simultáneamente.

En la época colonial, las advocaciones de la Concepción y de la Asunción estaban casi empatadas en la lista que hace Santiago Montes (1977), a partir de sus fuentes sobre el territorio que luego sería El Salvador. Es interesante que el título de “Nuestra Señora” aparece innumerables veces en la lista, evidentemente esa es una herencia colonial, pero raras veces aparece como tal “Nuestra Señora de los Pobres” en la colonia. En cambio, Nuestra Señora de la O y San Simón sí aparecen; por lo tanto, se puede presumir que la tradición de la Virgen de los Pobres es una invención que nace en el contexto de la Confederación Centroamericana. En el caso de que no lo sea y que se pueda comprobar históricamente su antigüedad hasta el período independentista, es, más o menos a mediados del siglo XIX, el período de

gran crisis y fractura centroamericana que despliega su poder simbólico en el territorio local.

No solo las guerras centroamericanas de las facciones y los Estados contendientes forman el contexto histórico de la historia de la Virgen de los Pobres, sino también la crisis económica y las epidemias. La caracterización de la mentalidad de la época está marcada por los levantamientos de los nonualcos y la satanización de la figura de Anastasio Aquino (este tema se trabaja en la tesis de grado del escritor). El símbolo religioso se ubicaría entre el corto período de 1833 (gesta de Anastasio Aquino) y 1846 (levantamiento nonualco de Petronilo Castro). Los levantamientos indígenas de las primeras décadas del siglo XIX han sido poco estudiados (López Bernal, 2002).

Evidentemente, la independencia se habría dejado sin resolver cuestiones económicas y administrativas. Es en ese contexto en el que se puede hablar donde también de una tensa relación entre la Iglesia católica y el gobierno. Se trataba de una disputa por el control del territorio ejercido por la Iglesia (sin el cual no podía haber verdadera independencia) y por un alto porcentaje de diezmos enviados a Guatemala (entre un 40 % y un 60 % del total de los diezmos a principios del siglo XIX), asunto que se resolvió en 1842, año en que se aprobó la Diócesis de San Salvador. Sin embargo, su obispo, Jorge de Viteri, mostraría las componendas políticas actuando como caudillo. Es en este turbulento contexto donde da testimonio de la historia el padre Narciso Monterrey, clérigo que había sido propuesto en 1839 como parte de una terna de vicarios del territorio que ocuparía la nueva diócesis (González Torrez, 2021).

Hay que recordar que en junio de 1857 los nonualcos intentaron incendiar la ciudad de Zacatecoluca, tal como se relata en la historia de la Virgen de los Pobres, con el propósito de masacrar a españoles y ladinos. Lardé y Larín (2018), señala que “ante estas perspectivas, los vecinos de Zacatecoluca huyeron de sus hogares, mas la ciudad no fue ocupada por los invasores gracias al celo del cura párroco doctor Narciso Monterrey” (p. 478). No cabe duda de que

la fuerza del símbolo religioso estuvo presente en la advertencia del incendio.

No obstante, otro dato importante, cosecha de la presente investigación, es que esta devoción, ya se interpretada como refundación o fundación, fuera de toda discusión, fue fundada por un prócer independentista: el presbítero Mariano Antonio de Lara, quien fuera sacerdote coadjutor en dos períodos de la parroquia de Santa Lucía Zacatecoluca (Junta Directiva Órgano Legislativo República de El Salvador, 2006, pp. 27-29). Aparece como actor principal en el rezo a la Virgen. Si es verdad que este prócer independentista, cuñado de Manuel José Arce y hermano de don Domingo Antonio de Lara, es el fundador de la tradición, desde luego que también figura el fraile Félix Castro, quien consagró la parroquia y pide una fiesta piadosa.

Ahora bien, desde un punto de vista positivista, oficialmente quien funda la Procesión es el fraile Feliz Castro; sin embargo, hay que decir que, desde la perspectiva del hecho religioso, quien está en el epicentro de la cuestión, iniciando la tradición subalternamente, junto con el pueblo de Zacatecoluca, es el prócer Mariano Antonio de Lara. Él es el fundador porque fundamenta la tradición con su praxis. Ha iniciado la tradición antes de que se oficialice; por supuesto, desde la perspectiva de la historiografía liberal, el héroe de la patria sería el héroe de la religión, es decir, el prócer. Más aún, desde la perspectiva de la historia desde abajo, es el pueblo el que funda la tradición. Esto es un hecho sociorreligioso y no una especulación. En esta perspectiva, la figura del indígena Juan Lucero, tocando las campanas como quien ha de despertar la fe del pueblo, adquiere mejor frescura que los otros dos personajes.

Probablemente, el prócer Mariano Antonio de Lara era ya un hombre mayor. Había sido provocador de levantamientos, conspirador independentista, diputado de una legislatura ordinaria, y se sepultó el 14 de agosto de 1843 en la iglesia parroquial de Santa Lucía (Lardé y Larín, 2018, p. 587). Actualmente, la tumba del prócer está perdida; sería una importante labor de arqueología histórica ubicarla en la parroquia.

Figura 4.

Prócer presbítero Mariano Antonio de Lara



Nota: Su busto se encuentra en el Bulevar de los Próceres de San Salvador. (11 de diciembre del 2006).

Conclusión

Toda esa invención local resignificó la realidad. El símbolo de la Virgen de los Pobres fue un configurador de la historia; dialécticamente, la historia configuraba el símbolo. Hubo perdedores en la historia, los nonualcos se silenciaron, amenazados de muerte, pero la nueva fe les habría ayudado a sobrevivir. Muchos indígenas optaron por la ladinización, y en sus partidas de bautismo no aparecían ya como indígenas, sino como ladinos. La Iglesia católica jugaría un papel decisivo en la creación de la nueva sociedad. No es cierto que los elementos indígenas de la religión pública e institucionalizada fueran totalmente exorcizados, incluso el símbolo ladiño de la Virgen de los Pobres incorpora el papel del indígena. Juan Lucero es un rostro de ese mundo pasado; la vida de los vencidos vuelve a palpitarse en ese símbolo religioso decimonónico.

Referencias

- Bugitti, R. (1950). Libro N° 3: *Archivos eclesiásticos Catedral Nuestra Señora de los Pobres*. Oficina Parroquial, Zacatecoluca.
- Cardenal Chamorro, R. J. (1996). *Manual de historia de Centroamérica*. UCA Editores.
- Castro Gutiérrez, F. (2013). El origen y conformación de los barrios de indios. En F. Castro Gutiérrez (Coord.), *Los indios y las ciudades de Nueva España* (pp. 105-122). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/indiosciudades/indiosciudad005.pdf>
- Cortés y Larraz, P. (2000). *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala: Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño. Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala: Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño; Biblioteca de Historia Salvadoreña*. (3.ª ed.). Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Cubias, A. (1900). Libro N° 2: *Archivos eclesiásticos catedral Nuestra Señora de los Pobres*. Oficina Parroquial, Zacatecoluca.
- Domínguez Sosa, J. A. (2007). *Anastasio Aquino: Caudillo de las tribus nonualcas*. Ediciones Venado del Bosque.
- Geertz, C. J. (2003). *La interpretación de las culturas*. (12.ª ed.). Gedisa.
- González Torres, J. (julio, 2021). *Poder y territorio. Crisis y disputas eclesiásticas entre San Salvador y Guatemala, 1822-1842. Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 22(2), 218-247. <http://dx.doi.org/10.15517/dre.v22i2.46718>
- Junta Directiva Órgano Legislativo República de El Salvador. (2006). *Historia del Órgano Legislativo de la República de El Salvador. 1824-2006. (Tomo I)*. Asamblea Legislativa. https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/2021-08/Tomo_I_Historia_AsambleaLegislativa.pdf
- Lardé y Larín, J. (2018). *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- López Bernal, C. G. (julio-septiembre, 2002). *El levantamiento indígena de 1846 en Santiago Nonualco. Conflictos locales, etnicidad y luchas de las facciones en El Salvador. Revista Humanidades* (1), 52-71.
- Montes Mozo, S. (1977). *Etnohistoria de El Salvador: El guachival centroamericano*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Ponce, A. (1586). *Relación de las cosas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce, comisario general en las provincias de nueva España 1586*. <https://sajurin.enriquebolanos.org/docs/625.pdf>
- Santana Cardoso, C. F. (2000). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Editorial Crítica.
- Strauss, C. L. (1972). *Antropología estructural*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. <https://israelleon.files.wordpress.com/2010/02/claude-levi-sauss-antropologia-estructural-cap-xi-la-estructura-de-los-mitos.pdf>